



## DÍA INTERNACIONAL DE LAS COOPERATIVAS - 3 DE JULIO DE 2004

### “LA TRAMA DE LA ESPERANZA SE TEJE ENTRE TODOS”

Cada año, al acercarse el Día Mundial de la Cooperación, los cooperativistas uruguayos nos detenemos a dar razón de nuestra esperanza. Es propio de un mundo desorientado y descreído tener que explicar por qué no bajamos los brazos, por qué insistimos con nuevos proyectos, por qué hay vida en nuestro movimiento. Pero esa es la realidad y somos conscientes de lo necesitado que está nuestro pueblo del fuego que anima nuestras luchas. Algunas respuestas tenemos que podríamos re-escribir año tras año: esperamos, no de terceros, sino de nosotros mismos, personal y colectivamente; esperamos porque la historia de la cooperación demuestra la capacidad inmensa que late en el interior de nuestra gente sencilla y estalla en obras cuando en ella se confía y unida tiene la oportunidad de tomar el destino en sus manos; esperamos porque los valores que nos movilizan no se agotan en un índice de incremento del consumo, en un balance positivo, en la construcción de una vivienda o en la obtención de un crédito, por más legítimo que todo esto sea; esperamos porque el hombre es el animal que espera y la cooperación es una filosofía y una práctica humanizadora.

Pero al acercarse el frío primer sábado de julio, es necesario contextualizar esa esperanza profunda. Lo hicimos en medio de la depresión económica y anímica que nos golpeó en los años recientes y es nuestro deber actualizar nuestro mensaje en este momento marcado por las expectativas.

Debemos distinguir la actitud de los cooperativistas de aquélla de quienes puedan esperar mejorías derivadas de la pauta cambiaria, del clima y las cosechas, de las tasas de don Alan Greenspan, de los precios internacionales. Bienvenida la sonrisa de los dioses del Olimpo, cuando de tanto en tanto se dignan a mirar al sur, pero ay! de nosotros si por esas circunstancias fortuitas creemos poder regresar al estilo del Uruguay hundido, ay! si la inmemorial inercia nos envuelve nuevamente.

Otras expectativas renacen, que son propias de cada etapa preelectoral. Algo de niños tenemos, algo de esperar un juguete nuevo cada cinco años, una necesidad de renovar la apuesta para acreditar en el futuro, sin recordar demasiado cómo siguió la historia. Si esta expectativa se reduce, como otrora, a rogar a otros dioses, esta vez elegidos, que nos sean propicios, recaeremos en la perspectiva mágica de enfrentar un destino independiente de nuestra acción. Afortunadamente no es tal la intuición dominante entre nuestra gente. Se percibe que esta instancia es diferente. Discutidores como somos, mientras presenciábamos un país trabado, hemos pasado la vida deliberando sobre modelos alternativos de país. Mientras tanto, continuamos transitando en la misma dirección. La diferencia con el pasado es que ya no queda el viejo camino. Terminó en el precipicio del que, sin apartarnos, todos hablábamos.

Ahora es la hora de construir entre los que aquí quedamos, con lo que aquí tenemos y con los uruguayos en el exterior que aún sueñan con nosotros el país que merecemos. En esa construcción estamos todos involucrados, especialmente desde las instituciones de la sociedad civil e incluso sobre las grandes definiciones de política general, cuyos intérpretes elegiremos democráticamente. Ni nuestro movimiento, ni otras organizaciones sociales se apropiarán del papel de las dirigencias políticas, ni asumirán las funciones de los gobernantes, pero es claro que los grandes lineamientos del país que queremos, la imagen hacia la que nos proyectemos y su realización cotidiana, son productos colectivos, no inventos de elites. Y en estas circunstancias, los cooperativistas afirmamos nuestra concepción humanista y democratizadora en lo político, económico, social y cultural, comprometida con la vida de todos y en combate contra la exclusión y la inmigración forzada.

Mucho se habla ahora de reactivar la economía, favoreciendo a las fuerzas de la producción, de fomentar la creación de puestos de trabajo, aplicando herramientas de política microeconómica, de enfrentar las más acuciantes consecuencias de la crisis con políticas sociales decididas, de lograr amplios acuerdos sociales que sirvan para alinear las fuerzas de los uruguayos. Nosotros compartimos esa visión, tan distanciada de la neutralidad frente a los actores económicos, de la consagración del mercado autorregulado como la fuente de todas las soluciones. Sin pecar de inmodestos, no nos imaginamos un real acuerdo social sin los actores de la economía social, una política de desarrollo agropecuario que no contemple a las cadenas cooperativizadas, una política de construcción de viviendas populares sin las federaciones de cooperativas, el fomento de las pequeñas economías locales sin la participación del cooperativismo financiero, la prestación de consumo popular y servicios sociales sin las cooperativas del sector... y así podríamos seguir.

Quiérase o no, somos un componente importante de un tejido económico y social que debe sostener cualquier proyecto económico con equidad.

Sobreendeudadas, inviabilizadas o destruidas muchas empresas, dispersas muchas fuerzas, debilitado el Estado, huidos los capitales golondrinas, saqueados los ahorristas, ¿sobre qué bases instalar el porvenir? Sobre la subsistente comunidad organizada, sobre los que pusieron realmente a prueba su discurso solidario. Arracimados se soportan los embates y de la misma forma, paso a paso, se sale adelante. Hay cadenas que atan y cadenas que liberan. Nosotros tenemos claro que tanto en lo institucional como en lo económico empresarial iremos desarrollando eslabones, articulando entre los cooperativistas en cada medio local, en la región y más allá de cualquier frontera, articulando con los trabajadores, con empresarios nacionales, con los investigadores, con los municipios, con las organizaciones sociales y toda las fuerzas dispuestas a emprender juntas la aventura de hacer país.

Para mejor servir, reclamamos un marco legal y político adecuado, que nos permita desarrollarnos. Cuando aspiramos a nuevas herramientas de capitalización de las cooperativas es para acumular el patrimonio común necesario, no para ventajas particulares. Cuando luchamos –y por fin alcanzamos- una ley de cooperativas de trabajo asociado, es para que más uruguayas y uruguayos encuentren formas de autoempleo colectivo, digno y formal. Cuando hablamos del fomento de la recuperación de empresas fallidas, es porque queremos tener muchas Funsas que celebrar. Cuando recordamos qué formidables herramientas han sido en otras partes las cooperativas sociales en este último decenio, no es por el afán de copiar a los italianos, sino porque nos duelen los excluidos y discriminados, los que nunca poseerán un trabajo con los beneficios de la seguridad social...

Los cooperativistas no hemos sido los héroes imbatidos durante la crisis. La sufrimos y todavía padecemos los magullones. Sólo exhibimos orgullosos algunas medallitas obtenidas en el campo de batalla. Mientras el reverenciado capital extranjero salía despavorido para nunca regresar, hubo importantes cooperativas de Argentina y Puerto Rico que se asociaron a nuestra aseguradora Surco e importantes aportes del cooperativismo holandés y canadiense a nuestras cooperativas financieras. Mientras se esfumaban los depósitos de los más renombrados Bancos, la única situación de crisis dentro del sistema cooperativo se solventó en el interior del mismo y, con las limitaciones propias de estos casos, nadie está a la espera de los resultados de la gestión de algún fondo de liquidación.

Contemporáneamente, en medio de la misma coyuntura, ha surgido Copagran, esperanza para el fortalecimiento general del cooperativismo agrícola. En su momento, desde afuera alguien intentó apropiarse de Conaprole, pero fue la industrializadora multinacional de los lácteos la que marchó a la deriva. Son esos los ejemplos visibles, pero los más heroicos son los pequeños, como los que representan la lucha de trabajadoras y trabajadores cooperativizados por hacerse un lugar en el mundo, un espacio para su familia.

Este amanecer de sábado juliano, cuando la claridad se asome en el horizonte, podrá observarse que las cooperativas siguen presentes, de pie, creciendo para que la patria crezca.

Comité Ejecutivo  
CUDECOOP